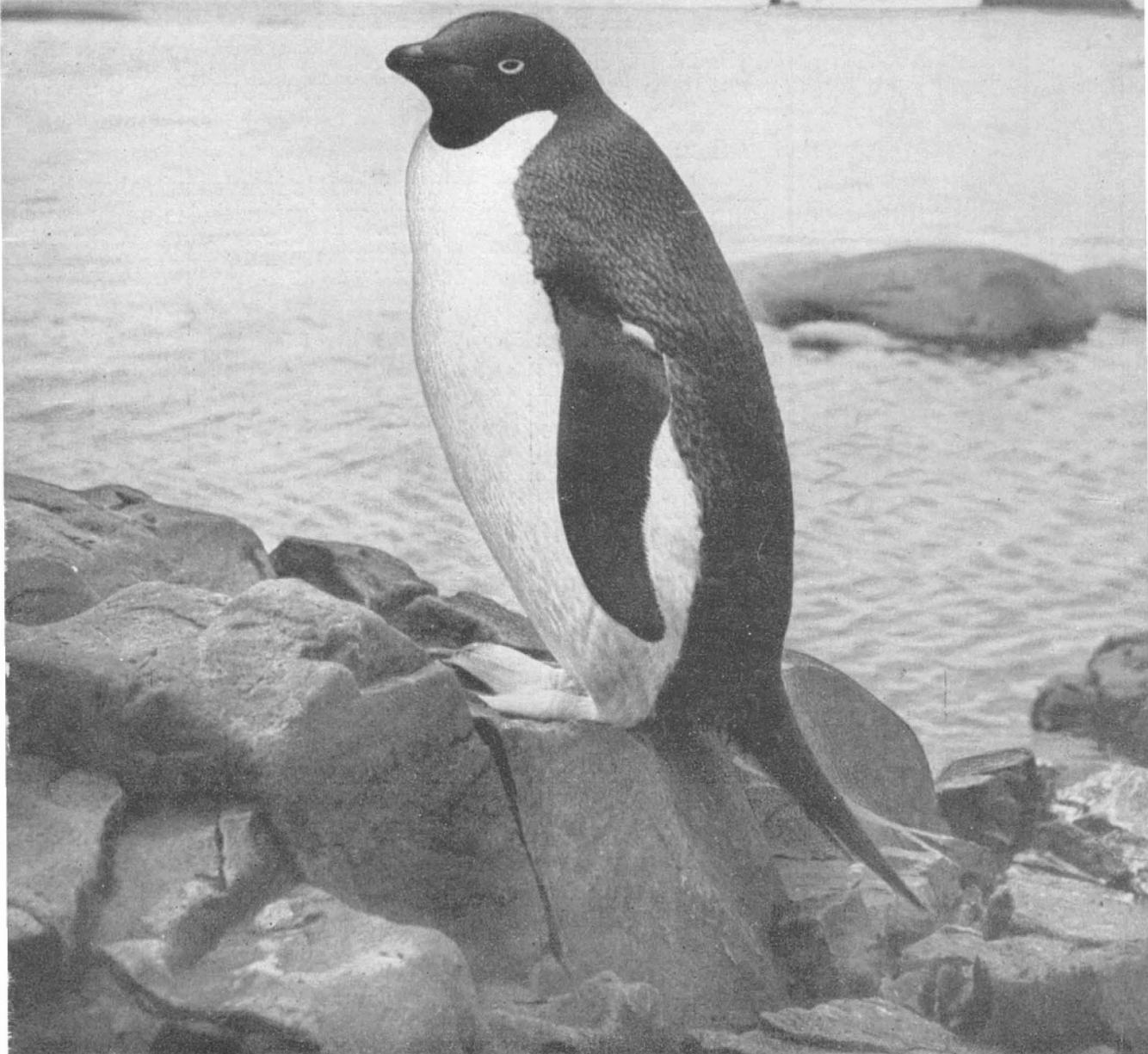


NUESTRAS AVES



REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
PARA LA DIFUSION DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE LAS AVES Y SU PROTECCION
DE LA ARGENTINA Y PAISES VECINOS

AÑO 1 - Nº 1

BUENOS AIRES - MARZO 1962

PRECIO \$ 30.-



ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

FUNDADA EN EL AÑO 1916

PARA EL ESTUDIO Y PROTECCION DE LAS AVES
DE LA ARGENTINA Y PAISES VECINOS.

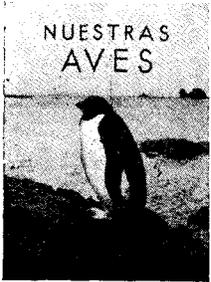
Señor:

A usted, que ama la naturaleza, le interesará saber que en nuestro país existe una asociación, única en su índole en América Latina, dedicada exclusivamente al "estudio y protección de las aves de la Argentina y países vecinos".

Por sólo una modesta cuota anual usted puede ingresar como socio de la Asociación Ornitológica del Plata, gozar de su riquísima biblioteca, asistir a sus conferencias, y recibir las publicaciones de la entidad: "EL HORNERO", revista de ornitología científica, y "NUESTRAS AVES", revista de divulgación ornitológica.

Hágase socio y contribuya con su aporte y sus observaciones al mejor conocimiento del mundo maravilloso de las aves.

Para cualquier consulta personal o por carta, diríjase a nuestra sede social en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, Av. Angel Gallardo 470, Buenos Aires, Argentina.



NUESTRA CARATULA

La foto que reproducimos en nuestra carátula representa a un Pingüino de Adelia, del cual publicamos una breve nota en las páginas centrales.

Es una foto del archivo de la A. O. P.

NUESTRAS AVES

Revista de divulgación Ornitológica

Director: Salvador Magno

Dirección y Administración:

Av. Angel Gallardo 470

Buenos Aires - Argentina

PROPÓSITOS

Al iniciar esta publicación, la Asociación Ornitológica del Plata desea, ante todo, destacar cuál es el espíritu que la inspira, y cuál es el método con que ha de estructurarla.

Contraerse a la observación de las aves con desinterés, y asistido por la necesaria vocación, significa dar a la vida una de las más altas satisfacciones.

El mundo de las aves, tantas veces evocado en admirables páginas de la literatura universal, entre las que cabe citar como modelo de su género, las de Buffon y Michelet, en Francia, o Sastre y Hudson, entre nosotros, provoca, con su sola presencia, la curiosidad y la admiración del observador. Y si a ello se agrega la gracia de su canto o la belleza de su plumaje, habrá que admitir que es uno de los regalos más preciados para la sensibilidad humana.

En la Argentina, y también en los países vecinos, es cada vez mayor el número de personas que se interesan por el estudio y la protección de las aves, pero a estos aficionados les ha faltado hasta ahora una guía usual, un consejero práctico, y para llenar este vacío, publicamos NUESTRAS AVES, revista de divulgación ornitológica, dedicada especialmente a los que desean consagrarse al estudio de las aves, solos, y por vía autodidacta, y nuestras pretensiones se limitan a ofrecer en forma rápida y sucinta, en pureza, ajena a todo apremio exclusivamente erudito, el resumen substancial, o como dijéramos, "la quintaesencia" de los diversos conocimientos que constituyen la ornitología.

También hemos tenido presente al llamado "gran público", ese público heterogéneo, de gentes no especializadas en las ciencias naturales, pero que desean y necesitan una cultura elemental sobre estas disciplinas, y no disponen del tiempo ni de los medios necesarios para adquirirla. Precisamente importa muchísimo que ese público salga de su actual falta de conocimiento en lo que concierne a las aves, sobre todo del

falso conocimiento que se obtiene de oídas, lleno de errores, temas vulgares y leyendas recibidas como hechos ciertos, y que tantas veces ocupa el lugar de un saber sólido y fundamental.

Pero no es sólo el estudio de las aves en sus múltiples aspectos lo que debe interesar, sino también su protección, puesto que muchas de las aves prestan enorme ayuda al hombre, por alimentarse de insectos dañinos, o por limpiar los campos de carroña. Se debe evitar la destrucción inútil de infinidad de especies que se hace en todas partes y en todas las épocas.

Hay que terminar también con el salvaje deporte de la muerte, porque es cosa grave que se entregue a la ignorancia y a la insensatez el destino de la fauna de una nación, permitiendo el execrable hábito de matar a estos seres como medio de diversión.

Para llenar estos fines, científicos, educativos y de protección, se han constituido en las naciones adelantadas las instituciones ornitológicas. Desde 1916, existe en la Argentina la ASOCIACION ORNITOLÓGICA DEL PLATA, y si bien tiene en su dirección a personas especializadas, por exigencias de la recopilación y control de numerosos datos y observaciones que es necesario registrar, también pueden colaborar en ella todas las personas que lo deseen.

La colaboración del público es, no sólo útil, sino muy necesaria, y la Asociación Ornitológica del Plata desea, pues, tener socios en todos los lugares de la Argentina y países vecinos, y espera que, con la colaboración de todas las personas que se interesen por el estudio y la protección de las aves, podrá realizar, con el tiempo, una obra seria y útil, de modo que la escuela, la autoridad y los amigos de la naturaleza —que son muchos— tengan una fuente a la cual recurrir, haciendo un bien ciertamente público y patriótico.

La Dirección.

EL HORNERO

Furnarius rufus rufus

EL AVE NACIONAL ARGENTINA

Por JORGE CASARES



Jorge Casares

Ex Presidente de la Asociación Ornitológica del Plata, y socio conspicuo, el Dr. Jorge Casares es, además, uno de los cien miembros del International Ornithological Committee, y Delegado Concurrente a los Congresos Ornitológicos Internacionales de Copenhague, 1926; Amsterdam, 1930; y Basilea, 1954. El presente artículo, del cual es autor, fue publicado por primera vez en el diario "La Razón", de Buenos Aires, en el año 1928. Hemos creído conveniente volver a publicar este hermoso trabajo, en homenaje al ave nacional de los argentinos.

El hornero es el ave de los argentinos. La misma tierra los sustenta, el mismo cielo los cobija, el mismo amor a la patria los vincula.

Es el pájaro cuyo canto resuena desde Jujuy a los confines de la Patagonia. En todas las provincias es popular y conocido.

Su nacionalismo es tan definido que su centro puede marcarse en la Capital Federal —con el delta próximo— para de allí extenderse a todos los ámbitos de la República. Si ensancha sus dominios será para llegar a los límites del antiguo virreinato del Río de la Plata, sin más variantes que adornarse con un copete en las sierras cordobesas y enrojecer al acercarse al trópico. Tan genuina es su estirpe, que la vasta familia a que pertenece (Furnáridos) se caracteriza por ser típicamente latinoamericana.

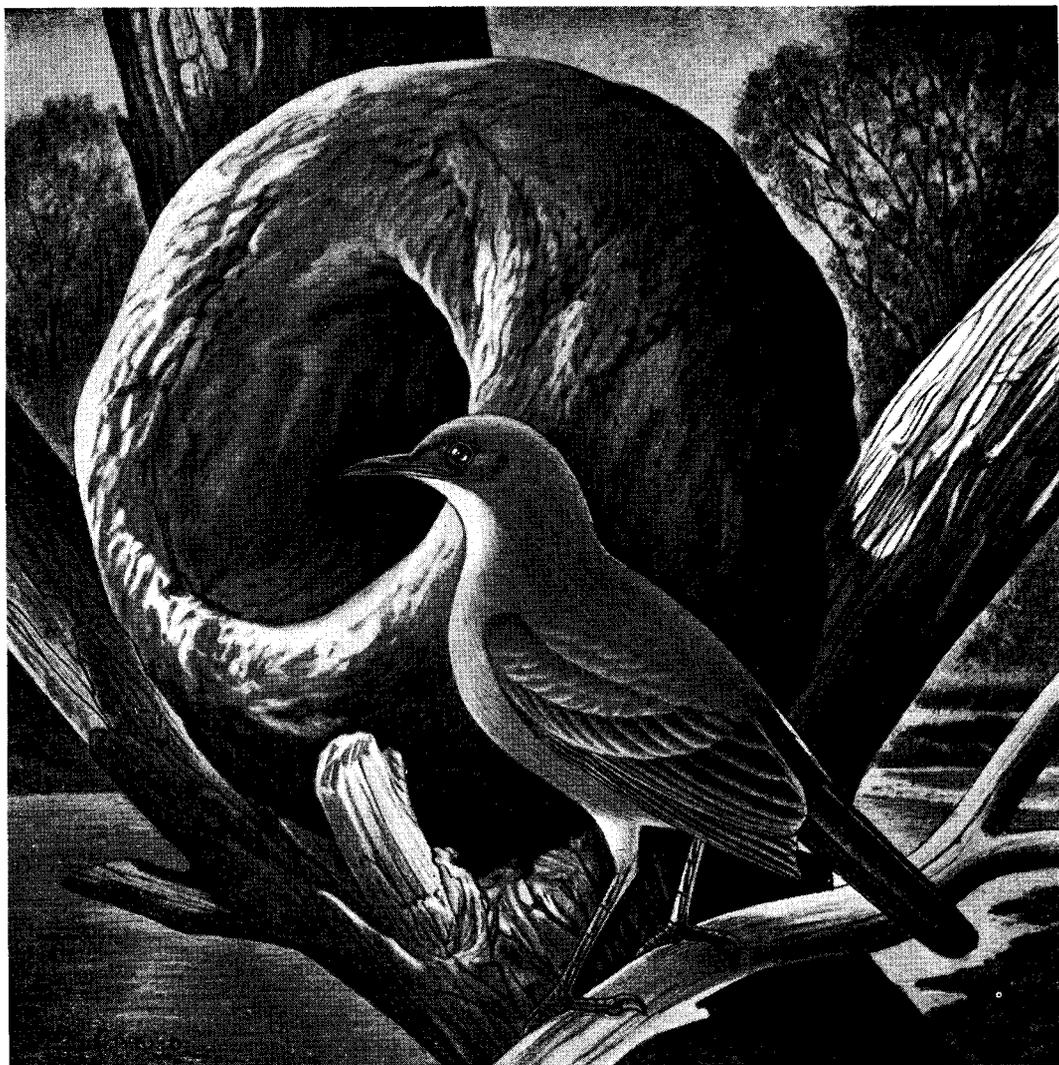
En la nomenclatura científica figura con el primer nombre de "Hornero de Buenos Aires" (Fournier de Buenos Aires" Daubenton). El venerable Buffon, en una somera referencia, dice: "se le encuentra en Buenos Aires" (Hist. Nat. Oiseaux, tomo VII, 1779). Commerson, naturalista de las expediciones de Bougainville, lo observó en la Ensenada de Barragán (1767), y fue quien mandó a Europa los primeros datos. Azara lo describe. Hudson estudia sus costumbres y le profesa "supersticiosa admiración". Sarmiento confiesa que "lo quiere". El tratadista Boubier lo denomina el "hornero des argentins".

Para todos los argentinos es por exce-

lencia familiar y amigo. Lo tenemos de animado convecino en el lugar donde habitamos, y al recorrer el país, su hornito lo veremos, de tanto en tanto, en los postes del telégrafo, estará a nuestro paso en la tranquera, en el paraíso que sombrea el palenque y en la cornisa de la casa que nos recibe.

Cuando en épocas pasadas el colono se internaba en la pampa, para sembrar las primeras semillas, y levantaba su rancho de paja y barro, el hornero le seguía, y en el tala cercano, también él, construía su horno de barro y paja. Compañeros de soledad y de avanzada, uno y otro preparaban en el otoño su refugio para el invierno. Y el canto del pájaro, como una diana, anunciaba la hora del trabajo; la algazara de sus trinos alegraba las rudas vigilias de la lucha y el chirriar inquietante y bélico daba la alarma por la ronda de la alimaña.

Pero su afecto al hombre, por igual lo lleva a buscar su compañía en el suburbio industrial y en el centro ruidoso y cosmopolita; en la plaza San Martín, no lejos del puerto enorme por donde se expande la riqueza argentina hacia todos los rumbos, cerca de la estación del Retiro, de donde irradian rieles que van más allá de las fronteras, junto al Museo de Bellas Artes y a los palacios de los poderosos, el hornero, en otro tiempo campesino, se ha hecho ciudadano, y en la tipa que extiende sus frondas sobre el pequeño lago, ha instalado su casita, a pocos metros de la estatua de nuestro libertador, quien pa-



El Hornero (*Furnarius rufus rufus*)

Dibujo de S. Magno

rece apuntarla con el dedo de bronce.

El hornero tiene patriótico apego a la tierra donde vio la luz. Está satisfecho con ella: no emigra ni viaja. Muere en el mismo rincón donde ha nacido.

Cuando entra en la edad núbil, busca una compañera y se une a ella por la vida. Juntos corretean, juntos construyen el nido; si se alejan momentáneamente, por la ley de sus quehaceres, la reunión la celebran con dúos entusiastas que estremecen su cuerpo y sus alas; y si la ausencia se prolonga más de lo esperado, se llaman con angustia: salen de su aislamiento sólo para entonar coros, en ruedas bulliciosas, con los horneros del mismo barrio.

Incuban por turno los huevos —comúnmente cinco, blancos y alargados— y ambos se ocupan de alimentar a sus polluelos con los insectos que toman con preferencia de la tierra.

La prole bullanguera, apenas despuntan las plumas, se agita en pídidos turbulentos, dentro del mullido y seguro albergue. Cuando completan su equipo salen en compañía de sus padres, a quienes no abandonan por varios meses. Al llegar la hora de vivir su vida, se marchan en busca del amor y los viejos quedan, unidos siempre, preparando el nuevo nido para

Continúa en la pág. 12

CLASIFICACIÓN Y NOMENCLATURA

Por SALVADOR MAGNO

CLASIFICACION

Taxonomía o sistemática es la ciencia de ordenar o clasificar las formas de vida.

Los seres que constituyen el REINO ANIMAL son tan numerosos, que abrumaría la memoria más feliz, nadie podría retenerlos; la vida de un hombre no bastaría para su estudio.

La necesidad de una clasificación fue reconocida desde épocas muy remotas. Los Asirios clasificaron las aves por su hábitat. Entre los griegos, Jenofonte, Hipócrates y Demócrito propusieron algunos rudimentarios sistemas de clasificaciones; Aristóteles (322 A.C.) clasificó más de 170 especies de aves, aunque no todas se pueden reconocer por sus descripciones. Plinio el viejo (70 A.C.) en el libro 10 de su "Historia Naturalis" clasificó a las aves de acuerdo a la estructura de sus patas.

Para hacer posible el conocimiento completo y metódico de los animales ha sido necesario distribuirlos en grupos diversos, de acuerdo a sus parecidos y analogías de organización. Por lo tanto, la actual clasificación zoológica está basada en la filogenia, esto es, en el supuesto desarrollo de las especies a partir de otras diferentes más antiguas. Viene a ser el hipotético árbol genealógico de las especies.

Estos grupos o categorías, cuyo reducido número permite abarcar fácilmente el conjunto del reino animal, partiendo de los más complejos a los más simples, son: la RAMA o PHYLUM, la CLASE, el ORDEN, la FAMILIA, el GENERO, la ESPECIE y la SUBESPECIE.

Todas las aves están incluidas en la CLASE AVE, que a su vez se divide en grupos sucesivamente más pequeños, con las denominaciones y disposiciones arriba indicados. El mayor de estos grupos, el ORDEN, se distingue por ciertos caracteres fundamentales, tales como la forma y disposiciones de los huesos de la cabeza. Por ejemplo, hay cinco clases de estructuras de paladares. Combinadas con otros caracteres, las estructuras de los palada-

res es de gran importancia para definir los ORDENES.

Las FAMILIAS son divisiones de ORDENES, y se distinguen comúnmente por diferentes combinaciones de caracteres externos, tales como la forma de los picos o presencia de muescas en los mismos, por la naturaleza del recubrimiento de los tarsos o el número de las plumas primarias.

Los GENEROS son divisiones de FAMILIAS, y se distinguen enteramente por detalles externos de menor importancia que los mencionados arriba, y por sus coloraciones.

Las ESPECIES son divisiones de GENEROS, y se distinguen generalmente por diferencias de tamaños y coloraciones. Estas diferencias son constantes y sin intergradaciones.

Ciertas especies, como aquellas que tienen gran dispersión, muestran grupos de individuos que viven en determinadas áreas geográficas, que se diferencian algo en color o tamaño con otros de la misma especie que viven en otras zonas. A estos grupos se los distingue como SUBESPECIES.

Algunas veces un Orden, Familia, Género o Especie, carecen de divisiones y tienen un solo representante. En estos casos al grupo referido se lo denomina MONOTIPICO, en oposición al POLITIPICO.

Con el fin de expresar con más claridad las relaciones naturales, se usan además otras categorías. Estas se denominan agregando los prefijos SUPER- y SUB- a ciertos términos de la jerarquía básica. Por ejemplo, cuando algunos Ordenes presentan semejanzas comunes entre sí, se los clasifica como SUPERORDENES. Del mismo modo hay SUBORDENES y SUPERFAMILIAS cuando las FAMILIAS, por la misma razón, se las puede agrupar entre sí.

SUBFAMILIAS, cuando se agrupan varios GENEROS; y SUBGENEROS y SUPERESPECIES cuando se pueden agrupar a las ESPECIES.

Un ejemplo de clasificación por orden je-

rárquico: el Chingolo (*Zonotrichia capensis hypoleuca*)

Reino	<i>Animal</i>
Phylum	<i>Cordata</i>
Clase	<i>Aves</i>
Orden	<i>Passeriformes</i>
Suborden	<i>Passeres</i>
Familia	<i>Fringillidae</i>
Subfamilia	<i>Emberizinae</i>
Género	<i>Zonotrichia</i>
Especie	<i>capensis</i>
Subespecie	<i>hypoleuca</i>

NOMENCLATURA es un sistema de nombres.

El sistema actual de nomenclatura zoológica fue creado por el eminente naturalista sueco Linneo, quien en la décima edición de su trascendental obra "Systema Naturae Regnum Animale" (1758) consideró los principios de la clasificación zoológica. En este trabajo Linneo adoptó dos nombres latinos para cada una de las especies. El primer nombre corresponde al género y el segundo determina a la especie.

Posteriormente, y con los nuevos conocimientos adquiridos, fue necesario agregar algunas veces un tercer nombre para designar a las subespecies.

Siempre que una de las aves lleve tres nombres significa que se trata de una subespecie.

Cuando una especie se subdivide en subespecies, la forma primeramente conocida llevará como tercer nombre una repetición de su nombre específico.

Ejemplo: El Hornero.

Furnarius rufus rufus
Furnarius rufus paraguayae

Los propósitos de la nomenclatura científica son: exactitud, universalidad y permanencia. Estos nombres no pueden ser motivos de preferencia personal sino que están fijados de modo que nadie pueda negarlos, y solamente podrá ser cambiado cuando sea necesario corregir algún error en su aplicación.

Los nombres científicos son necesarios, puesto que las denominaciones comunes de un país no son los mismos en otros, y aún, en países de un mismo idioma se les da el mismo nombre a especies completamente diferentes, tal como ocurre con la Perdiz, Calandria, Zorzal, Avutarda, etc., en Es-

paña y la Argentina. Y aún, en un mismo país se designa a una misma especie con diversos nombres, según el lugar, como ocurre con nuestro Benteveco (*Pitangus sulphuratus*), así llamado en Buenos Aires, mientras que en Corrientes le llaman Quetupí, y en Mendoza, PitoHué, etc. Además, cualesquiera de estos nombres nada significaría para un habitante de Francia, Italia, Australia, la India o el Japón.

Los primeros naturalistas tuvieron poca idea de la importancia universal de sus trabajos. Ellos trabajaron con aves de sus países o distritos y, además, no tuvieron una bibliografía suficiente con qué poder documentarse. Esto dio motivo para que muchas de las aves fuesen descritas varias veces con diferentes nombres en diversos lugares. Con el fin de establecer cuál debía ser el nombre que correspondía, se creó la reglamentación que se llamó "Ley de Prioridad".

Una Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica fue creada en 1901, con el objeto de corregir e interpretar el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, y además, publica el "Bulletin of Zoological Nomenclature", cuyo primer número apareció en 1943.

Algunas de las disposiciones del Código Internacional pueden ser resumidas en la siguiente forma:

1. La nomenclatura zoológica es independiente de la botánica.
2. Los nombres de FAMILIAS y SUB-FAMILIAS se forman agregando la terminación IDAE e INAE respectivamente, al final del nombre genérico tipo, y podrá ser cambiado si el nombre tipo es modificado.
3. Los nombres de SUBGENEROS y todos los de categorías superiores a éstos serán uninominales; los nombres de ESPECIES serán binominales y los de las SUBESPECIES trinominales. Todos los nombres deben ir en latín, griego o palabras latinizadas. El nombre genérico debe ser único en zoología. El nombre específico debe ser único dentro del género; puede ser un adjetivo o sustantivo en latín o griego, o un nombre patronímico (aunque este último es poco recomendable). Los nombres genéricos o subgenéricos se escri-

Continúa en la pág. 12

EL PINGÜINO DE ADELIA

Texto de S. MAGNO

Fotos del archivo de la A. O. P.

A principios de la primavera, en la época de cría, se ven a los Pingüinos de Adelia (*Pygoscelis adeliae*) en sus marchas prodigiosas, caminando lentamente sobre el hielo agrietado, o bien deslizándose velozmente apoyados sobre el pecho, procurando llegar a sus tradicionales lugares de nidificación. Allí se reúnen en extraordinario número, que pueden sumar decenas de miles de individuos, que componen las colonias llamadas roqueras o "roquerías", establecidas generalmente en las remotas islas esparcidas en las inmediaciones del continente Antártico.

Parecen hombrecitos, elegantes, con traje de etiqueta, absolutamente inmaculado. La parte superior de la cabeza, la garganta y las mejillas son negras, color éste que termina en punta roma en la base de la garganta. Las partes superiores son de un negro azulado, y las inferiores, blancas. Cuando están erguidos sobre sus patas tienen una altura de unos 75 cm.

Después de formadas las parejas, que suelen ser los mismos compañeros del año anterior, se dedican a construir los nidos, utilizando piedras o guijarros que llevan los machos y que las hembras las disponen cuidadosa y eficazmente, formando una barrera circular, de unos 15 cm. de alto,

que protege a los huevos del agua que fluye del hielo en fusión.

La postura suele ser de dos huevos, más o menos redondos, de color blanco azulado o verdoso, los que son empollados por el macho y la hembra, que se turnan en esta tarea. Mientras uno permanece echado, ayunando semanas enteras, el otro va al mar a retozar y a hartarse de ciertos crustáceos, parecidos al camarón, y que son su alimento predilecto.

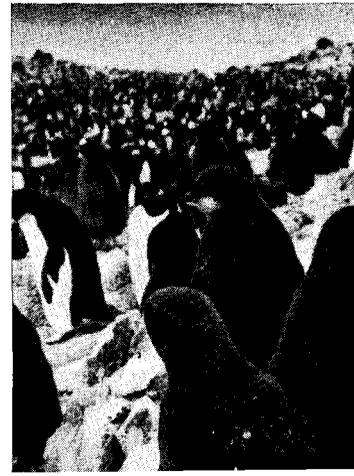
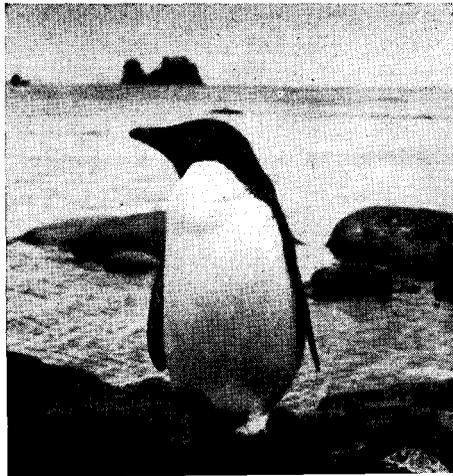
La incubación dura unos 35 días, y los pichones se nutren metiendo la cabeza en la garganta de los padres, hasta alcanzar el esófago, y engullen lo que encuentran.

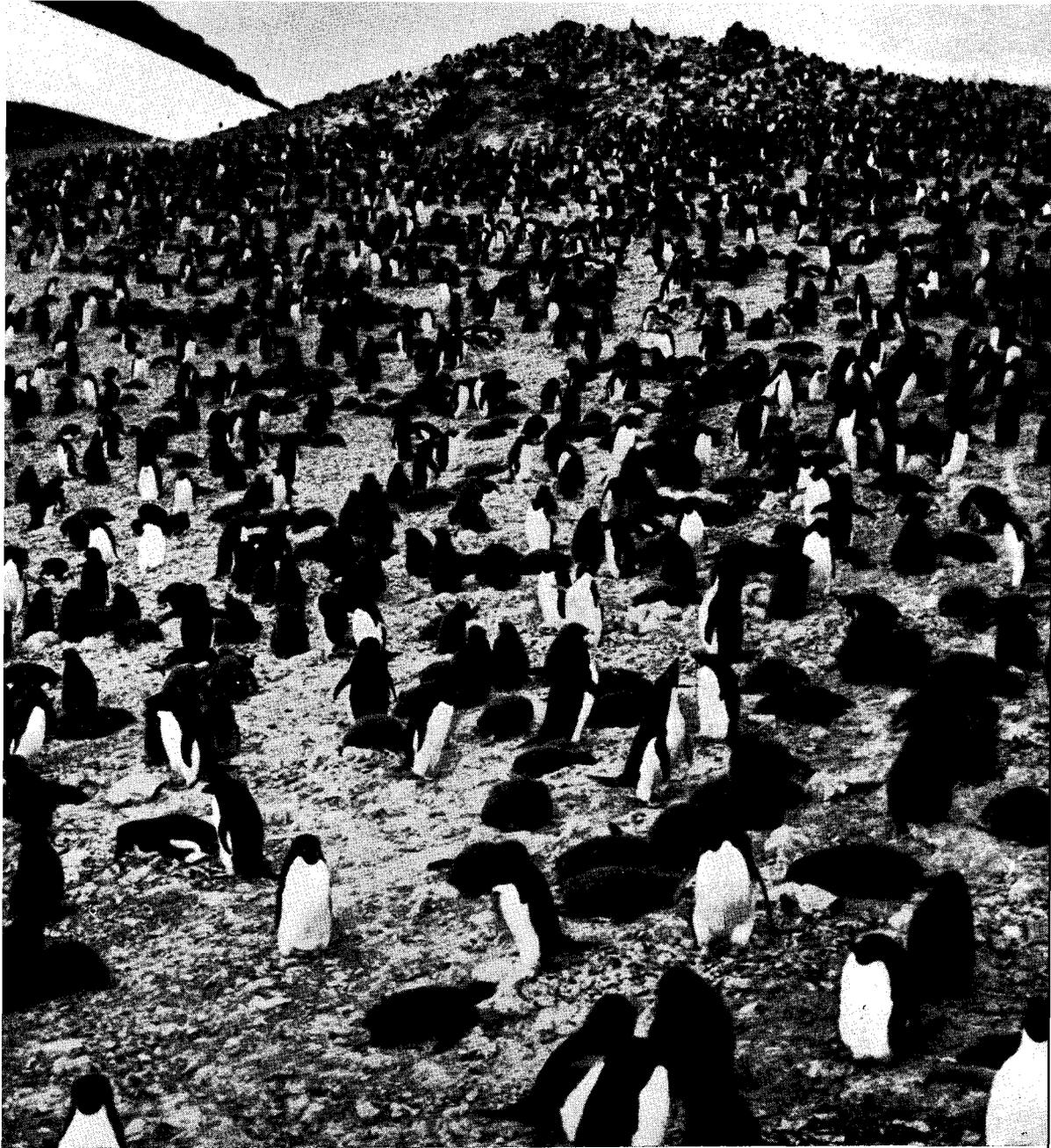
Al principio los padres no tienen inconvenientes en alimentar a sus hijos, y protegerlos de sus enemigos, tales como las Skuas (*Catharacta skua*) y las Palomas antárticas (*Chionis alba*), pero como los pichones crecen muy rápidamente y requieren mayor cantidad de alimento, ambos padres deben salir para procurar el sustento, y a fin de obviar dificultades de protección, cuando las crías tienen cinco o seis semanas y empiezan a andar a trompicones, las reúnen por centenares, formando suertes de guarderías infantiles o "kindergarten", y mientras unos pocos adultos se ocupan de cuidarlos y protegerlos, los otros

Pingüinos en las roqueras

Pingüino de Adelia adulto

Guarderías de pichones





Colonia de Pingüinos de Adelia

van al mar en busca de alimentos.

Hay razones para creer que los Pingüinos de Adelia sólo alimentan a sus propios hijos en estas guarderías, y no como el pingüino Emperador (*Aptenodytes forsteri*) o el Rey (*Aptenodytes patagónica*), que lo hacen con todo polluelo que lo solicite con cierta insistencia.

Cuando los pichones han llegado a la edad en que pueden bandearse solos, se alistán con los adultos para emigrar a re-

giones situadas más al norte. Poco a poco los criaderos van quedando deshabitados, y cuando parten las últimas aves, reina en aquellos lugares un profundo silencio que contrasta penosamente con la algarabía y animación de otros días.

El sol también se aleja de allí. Lentamente termina por undirse detrás del horizonte, y aquellas regiones, antes luminosas y brillantes, quedan envueltas en las tinieblas de la invernal noche antártica.

NIDIFICACIÓN DE ALGUNAS AVES DE SAN LUIS

Por DORA OCHOA DE MASRAMON



D. O. de Masramon

Nacida en la localidad de Concarán, San Luis, donde reside, la señora Dora Ochoa de Masramon, maestra normal nacional, desempeña la cátedra de cultura musical en un instituto secundario. En su actuación literaria ha publicado cuentos infantiles, leyendas y artículos sobre folklore. Su afición por las manifestaciones de la naturaleza surge por el continuo contacto con ella, y la ha inducido al estudio de la vida de las aves del noreste de su provincia. La Dirección de Cultura de San Luis le adjudicó un premio por su mérito obra, inédita, titulada "Cien Aves de San Luis".

Divisiones fisiográficas perfectamente delimitadas forman el paisaje puntano, rico en ambientes y completo en situación, pues su ubicación central lo hace una zona de transición, donde, en sus Sierras Pampeanas que recogen el monte campestre de los valles, en sus llanuras entibiadas por los jarillales, en su estepa gramínea, en sus ríos y arroyos, represas y lagunas, a los que se suman los diques de embalse y canales distribuidores que han hecho posible mayores extensiones de cultivo y pastoreo, tienen su hábitat aves que figuran en comarcas circundantes y regiones más apartadas, y que, según el doctor Jorge Casares, "si bien existen especímenes de la zona Andina, predominan, a primera vista, las aves bonaerenses: el tero, el hornero, el benteveo, la tijereta, el picaflores verde, el ovejero y muchas otras más, a las cuales se agregan subespecies propias de la región y hasta alguna del noroeste argentino".

Comparando las aves mencionadas por J. Casares en "Aves de Estanzuela" (1) y por William H. Partridge en "Observaciones sobre las aves de las provincias de Córdoba y San Luis" (2), con las que hasta la fecha he comprobado su existencia en esta provincia, se deduce que son, salvo excepciones, exactamente las mismas en Córdoba y San Luis, aun cuando, según Partridge, las especies características de los bosques de San Luis difieren de las de

la región serrana de Córdoba. Entonces, aunque las preferencias de hábitats y la cantidad de especies comunes en ciertos lugares difieran en más o en menos, siempre son las mismas. Igual comprobación resulta con las aves señaladas por A. Castellanos en "Aves del Valle de los Reartes (Córdoba)" (3), de situación análoga a nuestro Valle de Concarán, ambos encerrados y alternados entre las cadenas de montañas más importantes del sistema central o grupo puntanocordobés, ya que el de Reartes y su continuación el de Calamuchita se hallan entre la Sierra Chica y Sierra Grande, continuada ésta en territorio puntano por la cadena de Comechingones, límite oriental del Valle de Concarán, indicado a veces como Valle de Conlara, por estar regado por el río del mismo nombre, y que se extiende hasta la Sierra de San Luis.

En lo que se refiere a nidificación de esta avifauna, las alternativas topográficas con las consiguientes variaciones de vegetación, modifican hábitos de una misma especie en otras regiones, pues el panorama puntano le ofrece casi siempre la generosa hospitalidad de las ramas de su "churqui", es decir, el bosque criollo, chato y espinoso, tan característico de la zona central de nuestro país. Allí, entre la verde ramazón abundante y fuerte que sostiene el follaje laxo y caduco del Chañar (*Gourliea decorticans*), o las gruesas

(1) El Hornero, Vol. 8, Nº 3.

(2) El Hornero, Vol. 10, Nº 1.

(3) El Hornero, Vol. 4, Nº 4 y Vol. 5, Nos. 1, 2 y 3.

ramas serpentiformes y a veces cubiertas de líquenes, del Algarrobo (*Prosopis* sp.), se destacan los nidos del Hornerito de copete, que en lenguaje regional llaman Hornero-caserita (*Furnarius cristatus*), evidenciando la fina artesanía de estos pájaros, muy comunes y montaraces, amantes de las plantaciones arbóreas o pleno monte.

El Hornero (*Furnarius r. rufus*) es más sociable que el anterior, y no desdeña las cornisas de las casas de campo o sus parrales para construir sus nidos. Gusta frecuentar los patios de las casas de los pobladores en procura de residuos para alimentarse, y con la gente hace buena amistad.

El Pito-juán (*Pitangus sulphuratus bolivianus*) nidifica generalmente a una altura que es imposible trepar, ya sea en álamos de 7 u 8 metros, o en las horquetas más elevadas de las leguminosas. Construye sus nidos en forma globular con paja y abundante lana, de la que pierden las ovejas en los alambrados o que encuentran en algún patio campesino donde suelen ir en busca de residuos, especialmente carne. Sus tres huevos son de color crema con manchas y pintas pardo rojizas.

A principios de noviembre, al recorrer un valle arenoso cubierto de Jarillas (*Larrea divaricata*), cuya ramazón flexible no da seguridad a un nido voluminoso, hallé en un Cardón solitario (*Cereus* sp) de 2 metros de altura, el canasto de espinas de Leñatero (*Anumbius annumbi*). La parte exterior de estos nidos está construída con numerosas ramitas y espinas entrelazadas con gran destreza y habilidad, y dentro de esta trama compacta, se encuentra el verdadero nido entretejido con fibras vegetales y ramitas muy blandas, adheridas, y con la forma de la cavidad que lo contiene.

A mediados del mismo mes de noviembre pude ver a otra pareja de Leñateros en plena tarea de construcción, pues ya habían empezado el nido en la horqueta de un pequeño algarrobo, a un metro del suelo, situado en un campo de alfalfa. Cuando estuvo terminado, su circunferencia en la parte más ancha llegó a 1,15 m. El túnel de entrada, después de un tramo de 0,25 m., forma un rellano y se tuerce hacia la derecha, hasta dar, a los 0,20 m., a

la cámara de nidificación. Las posturas llegaron a cuatro, y a los trece días nacieron los pichones completamente desnudos, de piel rosada y comisuras blancas. A los dos días les empezó a aparecer en el lomo y flancos una pelusa larga y blanquecina, haciéndose más visible cada día, hasta que a los cinco días la rabadilla mostró un leve asomo de plumones. Los padres no permanecen en el nido porque andan buscando alimentación para sus polluelos; pero mientras la hembra empollaba, el macho, al parecer, descansaba en el rellano porque al acercarme volaba al sentir mis pisadas y luego lo hacía la hembra, cuando no se dejaba estar y la tocaba con mi mano. No pude seguir la evolución de estos pichones porque a los seis días desaparecieron. Quizá los sacó un Halcón canela porque en la entrada del nido había plumas encajadas en las ramas espinosas, y ahora se ha convertido en dormidero, que, según las deyecciones acumuladas, debe ser del mismo o de otro halcón.

A poca distancia hay una plantación de acacias, donde en una de más de 8 metros está haciendo el nido otra pareja de Leñateros. Son muy bulliciosos mientras arreglan prolijamente las ramas, dejando hacia afuera la punta de las espinas.

En las espesuras formadas por Churquitalas (*Celtis tala*), Tulisquines (*Grewia* sp.), o en los matorrales de palmeras (*Trithrinax campestris*) de los valles y zonas serranas anidan los Gallitos de cerco (*Rhinocrypta lanceolata*), que hacen el nido según el lugar, con gramínea Pata de perdiz (*Cynodon dactylon*), u otras gramíneas del género *Stipa*, o con las fibras de Palmeras. Uno de estos nidos estaba disimulado en el tronco principal, ya que tenía tres secundarios, de una palmera Caranday, de las muchas que existen en las faldas occidentales de las sierras de Comechingones y San Luis. Es casi globular, con una circunferencia en su parte más ancha de más o menos 0,47 m. con la entrada al frente de 7 centímetros de diámetro, y entretejido con fibras de la palmera nombrada y pajas, con un colchón de pelos de mamíferos, elementos que suelen ser reemplazados por plumas o por las sedosas barbas de Loconte (*Clematis hilarii*). La postura es de dos huevos blancos, semejantes en aspecto y ta-

maño a los de la Paloma torcaz (*Zenaida auriculata*).

Si bien es cierto que las Cachirlas no anidan, pues aprovechan algún pequeño hueco o depresión del terreno, pero sí tratan de mullirlo efectuando apresuradas escarbaduras que unen más los palitos o pajitas que hay alrededor. He podido apreciar este relleno en un nido con cuatro huevos, de color blanco sucio con manchas pardas y grisáceas, perteneciente a la Cachirla de uña corta (*Anthus furcatus*), en un terreno llano con pasto de campo.

Los fringílicos son muy prolijos para la construcción del nido. El Picahueso (*Saltator aurantiirostris nasica*) anida en el monte espeso, generalmente en los Algarrobos (*Prosopis* sp.), en cuyo caso forma el nido con sus ramitas frescas, quedando así confundido entre la fronda. La pérdida de su verdor coincide con el vuelo de los pichones. Pone cuatro huevos en verde claro con pintas y manchitas negras, como si fueran letras, en su polo obtuso. Nunca los vi parasitados por el Tordo (*Molothrus bonariensis*); en cambio a fines de noviembre encontré en una maraña de Locontes y Piquillines de víbora (*Lycium* sp.) que cubría un alambrado, un nido de Siete vestidos de collar (*Poospiza torquata pectoralis*), diminuto cestito tejido con raicillas y fibras, que contenía sus tres huevecitos blancos con pintas negras, más uno de Tordo. He visto varios de estos nidos, pero es la primera vez que lo observo parasitado, lo que resulta interesante si se tiene en cuenta que el huevo del huésped es casi tres veces de mayor tamaño.

En unas matas de Paja brava (*Melica macra*) un nido de Chingolo (*Zonotrichia capensis chloroaula*) lucía entre sus tres huevos manchados, uno muy blanco, al parecer de Palomita de la virgen (*Xolmis irupero*), conducta extraña, si así fuera, porque esta avecita nunca parasita. A los pocos días nacieron los pichones; el ajeno más grande y tan pedigüeño como los legítimos; pero fue imposible su identificación porque a los tres días desaparecieron víctimas, quizá, de alguna alimaña. De cada tres nidos de Chingolo uno se pierde, ya sea porque el Tordo rompe sus huevos, o se los come el Cachilote (*Pseudoseisura lophotes*), o sus polluelos son devorados

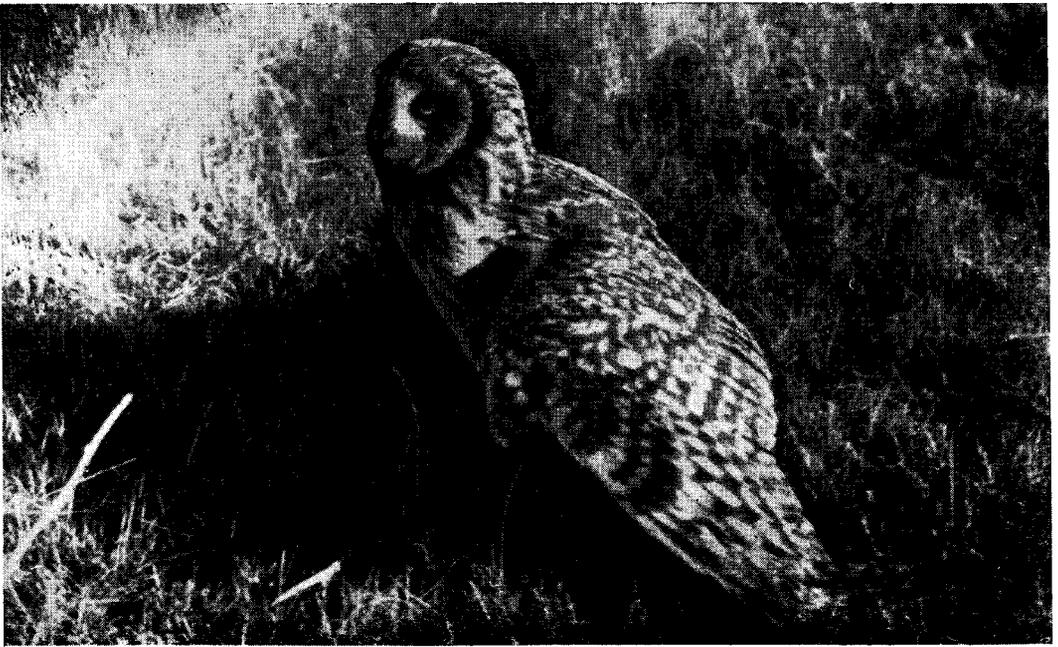
por las hormigas negras (*Acromyrmex lundii*), etc.

A fines de septiembre ya empollaba sus tres huevos la Palomita de la virgen o Monjita (*Xolmis irupero*) a medio metro del suelo, en el nido que había hecho en el travesaño de un corral protegido por una lata que hace tiempo está clavada ahí. El nido se compone únicamente de plumas, con las cuales rellena la cavidad elegida, ya sea el hueco de un poste, de una pared vieja, de alguna vasija abandonada o de los hornitos de Horneros y Horneritos de copete.

A mediados de febrero, entre el zinc del techo y la pared de una casa de campo, empollaba sus cuatro huevos de color verde claro brillante una Bandurrita (*Upucerthia certhioides lusciniia*). Su nido era una cavidad rellena con pajitas desmenuzadas y pelos de cuís. El macho gritaba constantemente a su alrededor, y por momentos entraba bajo el techo, permanecía un rato callado y aparecía para continuar gritando con voz fuerte y sonora.

Los Corbatitas (*Sporophila caerulescens caerulescens*) son muy afectos a anidar en los frutales de las quintas, donde asientan el nido en la horqueta formada por dos o tres ramitas. Es construido exclusivamente con raicillas de gramillas y algunas ralas cerdas. Es transparente; a través de su tejido se ven los huevos. Un nido que encontré el 24 de enero apareció sin huevos a los tres días. Otro que el 5 de febrero tenía también tres huevos, tuvo el mismo destino. Los huevos han sido reventados porque había vestigios de la yema. Quizá los coman las Urracas (*Guirra guirra*) o algún Col col (*Coccyzus melacoryphus*).

Para terminar, y para no extenderme tanto, detallo ligeramente el lindo espectáculo que observé en el jardín de una casa vecina. En una ligustrina (*Ligustrum sinense*) de más de 2 metros colgaba de un gajo un nido de Picaflor verde con dos polluelos, y de otro, uno del pequeño tiránido Mosqueta (*Myiophobus fasciatus flammiceps*) también con dos pichones. Dos madres diferentes: una inquieta y veloz que vigila su nido, suspendida en el aire, y la otra, serena y diligente para calmar la voracidad de sus hijitos. Al volver éstos, me regalaron el nido.



Lechuzón de los campos (*Asio flammeus suindus*)

AVES QUE DEBEN PROTEGERSE

EL LECHUZÓN DE LOS CAMPOS

Asio flammeus

Por EDMUNDO GUERRA

En diversas formas, el Lechuzón de los campos difiere bastante de los otros miembros de la familia a que pertenece. No tiene el aspecto de la mayoría de las lechuzas, porque su cabeza es realmente más chica que la circunferencia de su cuello. Durante el día vuela tanto como en la noche; en lugar de vivir en los montes o viejas construcciones, prefiere los campos abiertos; y además, es migratorio.

Es un ave cosmopolita, vive en toda América y también en Europa, donde está la forma típica *Asio flammeus flammeus*. En la Argentina está la subespecie *Asio flammeus suindus*.

Hacen su nido directamente sobre el suelo entre los pastizales, sin ninguna estética, con pajas secas, formando una concavidad en su centro. Ponen de 4 a 5 huevos de color blanco y forma oval ancha. Es, tal vez, la única de las lechuzas que construye su nido, pues las otras especies prefieren los nidos abandonados, de diferentes aves, o

las oquedades de viejos troncos, sin preocuparse por mejorarlos.

Si bien algunas veces suele cazar algún pequeño pájaro, su alimentación es puramente a base de ratones, y también insectos, por lo cual debe merecer nuestra estima y especial protección.

Guiadas por algún misterioso instinto, estas aves parecen conocer cuando y dónde abundan sus víctimas preferidas, y suelen aparecer en buen número justamente cuando más se las necesitan. Cuentan las crónicas, por ejemplo en 1892, durante la gran plaga de ratones en Escocia, que estas lechuzas fueron la salvación, y no menos de cuatrocientos nidos de estas aves se encontraron en el área inficionada. Cosa similar ocurrió muchos años antes en otro sitio de Inglaterra.

Aparte de las características ya indicadas, esta lechuza puede diferenciarse fácilmente del Ñacurutú (*Bubo virginianus*), por tener las plumas de la cabeza, que simulan orejas, mucho más cortas.

la postura del año siguiente; cantando sin cesar, porque el hornero, a diferencia de tantos otros de sus colegas, canta en todas las estaciones.

Su actividad es constante. Apenas comienza el desperezar matutino de los otros pájaros cuando el hornero irrumpe, por la puertecita de su casa, con estruendoso clamoreo, dando la señal a todo el monte de que el sol asoma y el rocío titila.

Con el alba planea de la rama al suelo y sobre sus patitas, conformadas para caminar en planicie, se pasea, airco, por el patio de la estancia, erguida la cabeza, que avanza a compás, vivo el ojo, agudo el pico, levantando el pecho, ligero el andar, que interrumpe al suspender en el aire una de sus garritas, para continuar luego en pasos menudos alternando en arrogancia, majestad y gracia.

La sobriedad de su traje democrático cuadra a los tiempos que corren y al país en que vive. Nada de extravagancias en la forma y coloración del plumaje: domina el tinte rojizo (ladrillo, propio de albañil), el pecho es color de arena, pico y tarsos de acero. Y ahí termina la simplicidad, y elegancia, de su atavío.

El hornero, entre las aves, representa el genio arquitectónico en su más alta expresión. Su nido, prodigio de la naturaleza, es la obra individual más desconcertante. La realiza con firme tenacidad. Cuando un accidente la destruye, la comienza de nuevo y si el caso se repite por una circunstancia insalvable, corrige la

ubicación. Planta su hogar en plena luz, la entrada frente al camino, no lo oculta en la espesura del bosque, queda a la vista y al alcance de todos porque de nadie ni de nada teme; para defenderse de sus inferiores le basta su ingenio; del superior, su amigo el hombre, tiene el respeto que inspira la utilidad de sus hábitos.

La preparación y composición del barro, con los diversos ingredientes que le agrega, la elección del sitio para colocar su horno, la construcción solidísima y perfecta, la concepción total del edificio, su distribución sapientísima, con puerta principal, antecámara, segunda puerta, colocada en altura, dirección y tamaño que no permite la agresión del viento, ni el acceso de ningún animal que aventaje en volumen a sus moradores. todo este milagro surge de un diminuto cerebro que sólo cuenta como herramientas, para realizarlo, con un pico y dos patitas.

Por eso la leyenda gaucha atribuye al hornero inspiraciones divinas y sentimientos religiosos que le prescriben reposo los domingos. Y por eso también nuestros indios, con respetuosa veneración no lo cazaban jamás, sobrecojidos ante un ejemplo de vivienda que ellos no pudieron alcanzar.

Como símbolo es completo, encarna y resume: trabajo, inteligencia, industria, fidelidad conyugal, alegría, mansedumbre, tenacidad, patriotismo...

El hornero es el ave de los argentinos.
El hornero es el ave de la patria.

CLASIFICACION Y NOMENCLATURA *Continuación de la pág. 4*

birán siempre con inicial mayúscula, y los de las especies y subespecies siempre con minúsculas. Los nombres de géneros, especies y subespecies que se publiquen en trabajos impresos, en libros o revistas, deben ir con letras bastardillas o negritas, para distinguirlas del texto común.

4. LEY DE PRIORIDAD. El nombre genérico y específico de un ave debe ser el propuesto por Linneo en 1758, o el primero propuesto después de esa fecha.
5. El autor de un nombre es quien primero lo publicó, conjuntamente con

una adecuada descripción del animal. El nombre del autor se coloca a continuación del nombre científico del ave, sin puntuación y con letras igual al texto común (no bastardilla ni negrita). Cuando la especie ha sido pasada a otro género del que fue descrito primeramente, entonces el nombre del autor debe escribirse entre paréntesis.

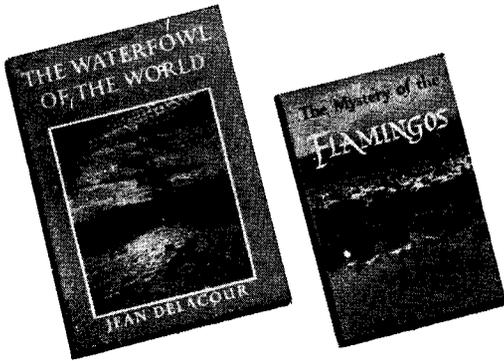
Ejemplo: El Pirincho.

Cuculus guira Gmelin

Guira guira (Gmelin).

Esto indica que el Pirincho fue descrito primeramente para un género distinto del que está colocado actualmente.

LIBROS RECIBIDOS



“WATERFOWL OF THE WORLD”

Por JEAN DELACOUR

Nuestro socio honorario Monsieur Jean Delacour ha continuado la publicación de su magistral obra “Waterfowl of the World (Anátidos del Mundo), con la aparición del tercer tomo de la misma, completada con las ilustraciones de Peter Scott, acreditado pintor especializado en aves acuáticas, además de coleccionista de anátidos vivos, en su propiedad de Slimbridge, Gloucestershire, Inglaterra; como lo es M. Delacour en su castillo de Clères, Normandía, Francia.

Se trata de un volumen con las mismas características de los anteriores: tamaño en 4º (24 x 19), encuadernado en tela azul con decoraciones doradas, cubierta con cartulina gris con paisaje lacustre por Peter Scott, en la portada, y al dorso sendos retratos de los autores con breves biografías de uno y otro.

El primer volumen apareció en 1954, el segundo en 1956 y el tercero en 1959, editados por Country Life Limited, Londres, 2-10 Tavistock Street W.C.2, impresos en Gran Bretaña por Balding & Mansell Ltd. London, Wisbech. Precio 6 guineas cada uno.

El que comentamos lleva un frontispicio más 15 láminas en colores, en las cuales están individualizadas cada una de las especies y subespecies descritas, representadas en diversos estados de plumajes—macho, hembra y anadones— con 46 mapas de distribución geográfica. En el texto se especifica sus características, habitat, costumbres en general y en muchos casos

detalles sobre su comportamiento y reproducción en cautividad.

Comprende la subfamilia Anatinae, con sus distintas tribus entre las cuales van incluidos varios de nuestros ánades: el pato Picazo (*Netta peposaca*), sin. *Metopiana peposaca*), el Portugués (*Amazonctta brasiliensis ipecutiri*, sin. *Nettion brasiliense*), el Crestón (*Sarkidiornis melanotos sylvatica*), el Criollo (*Cairina moschata*) y el rarísimo Pato serrucho (*Mergus octosetaceus*), en cuya presentación se transcribe una larga referencia de nuestro conecio William H. Partridge extraída de su trabajo publicado en 1956 en la revista norteamericana “The Auk”, toda una primicia de observaciones directas y una revelación sobre las costumbres del ave, comportamiento, nidificación, etc.

“The Waterfowl of the World” es una obra exhaustiva sobre la materia y quedará como clásica e indispensable para los estudiosos.

J. C.

THE MYSTERY OF THE FLAMINGOS

Por LESLIE BROWN

Un notable trabajo de investigación de la naturaleza africana es el realizado por Leslie Brown, gobernador de Kenya por profesión, pero ornitólogo por vocación.

En los lagos alcalinos de Kenya y Tanganyika hay gran cantidad de dos especies de flamencos el Lesser Flamingo (*Phoenicopterus minor*) y el Greater Flamingo (*Phoenicopterus antiquorum*), y Leslie Brown tuvo que vencer múltiples dificultades para poder llegar a estas inaccesibles e inhospitalarias regiones, en las que viven los flamencos. Su perseverancia fue coronada por el mayor de los éxitos, y aquellos que lean este libro y vean la notable serie de fotos que lo ilustran, estarán muy de acuerdo, que el autor, al presenciar estas enormes colonias en nidificación, ha tenido el gran privilegio de asistir a uno de los más sorprendentes espectáculos en el mundo de las aves.

Ha sido editado por Country Life Limited, 2-10 Tavistock street, Covent Garden, London WC2. Precio: 25 S.